

UNA CUESTION SOCIAL

El salvajismo y el vino

Cuando se pretende de buen fé evitar alteraciones de orden o derivar hacia una moralidad de costumbres empleando la restricción de las expansiones festivas o bien de otra cualquier índole, por muy tiránico que haya parecido el procedimiento siempre creimos que le había una dispensa en el comentario: la intención, con equivocación o con acierto, una autoridad ha dictado aquellas órdenes que le parecían convenientes para que la licencia se recortara y la ocasión fuese parca en motivos que se prestan a censurables excesos: desde ese punto de vista, ¿cabe otra cosa sino apreciar el pensamiento que guió a prevenir y la reflexión que se anticipó a temer que a la sombra de aparentes esparcimientos se arrebujase la maldad cuando no crimen y la brutalidad, la aciaga bestia de cuantos no supieron considerarse y consideraron a los demás, abusando de una libertad mal entendida?

Pero quedó un reparo; acaso el temor de parecer doblemente, excesivamente tiránico y violentador de viejas costumbres, detuvo las más de las veces a las autoridades precisamente al borde mismo de lo que constituye en mayor mal, el origen de los mayores excesos: la taberna.

En los pueblos pequeños, en las aldeas, como en las ciudades, la gente que se abre y a la que sobra tiempo que no sabe como emplear en su ruina moral, dispuesto en la mayoría de los casos a provocaciones de mas transigencia y resultado que otras causas que se previenen como peligrosas.

Mientras que la enseñanza no sea obligatoria, no haya bastantes escuelas abiertas a la educación para combatir el analfabetismo y las tabernas continúen abiertas en días y horas propicias al desocupado y al vicioso, bien puede decirse que está planteada en España una importantísima cuestión social, cuestión que ofrece variedad de turbias facetas que son otras tantas lacras de una corrompida decadencia.

Queremos circunscribirnos a un ejemplo reciente, inconcebible y bárbaro. En las Inviernas, pueblo de la provincia de Guadalupe, doce mozos se reunieron con otros en la taberna. Allí se despojaron de la personalidad de hombres para acomodarse a los instintos de la bestia. En el paroxismo de la borrachera acordaron ir al cementerio y extraer del féretro el cadáver de una joven que les fué desdeñosa. La infortunada joven murió física; cuatro días habían pasado desde su inhumación y aquellos salvajes removieron la tierra de la sepultura, hallaron el cadáver y lo hicieron objeto de las más abyectas vejaciones.

Ante tamaña y espantosa hazaña que habla por todos los casos que pueda imaginarse, se detiene el ánimo a pensar: ¿Es posible que el vino conduzca a tales excesos y que hasta el presente no se haya tomado una enérgica resolución contra un vicio que origina tales atrocidades?

Esos cafes estaban embriagados y tal estado anormal concibieron tan extraño pensamiento que llevaron a la práctica sin temor y repugnancia, sin reparo a los dictados de la conciencia, con el ciego impulso de una fuerza salvaje. Abocados al más hondo de los precipicios, sintiendo la torva negrura de la cerrazón cerebral, transformados por la bebida en un salvajismo irresponsable cometieron lo que jamás puede osar el más descreído de los humanos ni el más audaz de los jactanciosos. Para ello es preciso estar fuera de la órbita de la razón, casi en los lindes de la locura.

Lo repetimos. Velando por la depuración de las costumbres se dictan determinadas disposiciones.

Enhorabuena. Pero para completar esas intenciones, para atacar certeramente a la raíz de los mas grandes males, sería conveniente no guardar la menor tolerancia con esos lugares en los que se preparan los mas absurdos excesos y brotan los sedimentos de las discordias y las reyertas.

Contrastando con recientes restricciones de expansiones públicas pueden verse, como no parando mientes en ello, abiertos durante mas horas de las convenientes esos establecimientos en los que el hombre se engaña y prepara su ruina moral, dispuesto en la mayoría de los casos a provocaciones de mas transigencia y resultado que otras causas que se previenen como peligrosas.

Mientras que la enseñanza no sea obligatoria, no haya bastantes escuelas abiertas a la educación para combatir el analfabetismo y las tabernas continúen abiertas en días y horas propicias al desocupado y al vicioso, bien puede decirse que está planteada en España una importantísima cuestión social, cuestión que ofrece variedad de turbias facetas que son otras tantas lacras de una corrompida decadencia.

Para obsequiar a los tripulantes del "Blas de Lezo"

Madrid. En el ministerio de Marina se recibió un telegrama del presidente del Cabildo insular de Tenerife, rogando al ministro demore la salida del crucero «Blas de Lezo» hasta el lunes próximo, pues los insulares tienen grandes deseos de festejar a la tripulación del buque.

La hija de los marqueses de Carisbrocke

Madrid.—Ha llegado a Madrid la hija de los marqueses de Carisbrocke, sobrina de la Reina Victoria.

La ilustre viajera quedará en Madrid una temporada, mientras sus padres viajan por Egipto y otros países de Oriente.

EL CASO DE URBANO La tragedia inacabable de la familia de un escritor

Las gacetas recogieron el caso, en el primer instante con amplitud; hubo los estridores de siempre, las exhortaciones en tonos mayores, y pareció que se paliaría al fin la desgracia con dignidad. Creímos que tras las columnas de algunos diarios, repletas de un sentimentalismo fácil, vivía lúcido el deseo de hacer el bien de manera práctica, y hasta pensamos, cuando los días acallaron la bullanga primera, que la familia del pobre Rafael Urbano, merced al apoyo de los elementos izquierdistas, se cobijaba un techo y comía el pan de la tranquilidad.

No fue así; a los pocos días la familia del infortunado escritor era de nuevo traída y llevada entre peticiones a la pública caridad; los seis huérfanos pasaban hambre en un sucio chiscón; la viuda, enferma de dolor y de privaciones, agonizaba... Nuevos lingotes de prosa vulgar, algunos donativos, nada en suma...

Pocos días hace ¿no es hora de que acabe el éxodo de esta pobre familia?—murió en el Hospital Provincial doña Juana Sánchez Villarias, viuda de Rafael Urbano. Con esta nueva fatalidad, los seis hijos de Urbano quedan en un desamparo absoluto.

Estamos ante un hecho al que es necesario poner fin de manera decorosa. Un caso, desde luego de excepción, y que para resolverlo se necesitan algo más que frases. Aparte de lo que exige la solidaridad humana. Rafael Urbano, por su obra literaria, por su vida, que fué ejemplo de voluntad y de trabajo, merece que todos cuantos de la pluma vivimos nos unamos y demos a sus huérfanos lo que no tienen: pan y amor.

Urbano, al frente de la Biblioteca del Ateneo de Madrid, desarrolló una labor admirable; Urbano dió a algunas editoriales, con sus libros y sus traducciones, pingües ganancias; Urbano colaboró en muchos diarios y revistas, dándoles prestigio con su amplia cultura y su sagacidad intelectual. Pues bien: sin el vidarnos de la Asociación de la Prensa, ¿no se creen dichas entidades en el caso de acabar con las terribles inquietudes que sufren los hijos del desgraciado escritor?

Algo de buena voluntad, algo de caridad, y los seis huérfanos, lejos de maldecir sus vidas, se acordarán siempre de los que les ayudaron con la sonrisa feliz del agradecimiento en el corazón. ¡Cuesta tan poco esta ayuda! ¡Son tantos los obligados!

Esto dice un diario de la Corte acerca del desamparo en que se encuentra la triste familia de Rafael Urbano.

Desde estas columnas hicimos referencia al desventurado cuadro que quedaba en la casa del infortunado escritor pocos días después de ocurrido su fallecimiento. Lejos de ponerse eficaz remedio, el

éxodo iniciado ha persistido hasta quedar esos pobres hijos en la mayor de las indigencias.

Solo una pregunta se nos ocurre como comentario a ese párrafo por el que no parece cruzar ninguna expresión de la caridad humana. ¿De qué sirve la Asociación de la Prensa y qué dicen sus estatutos y qué previenen sus subsidios cuando esa pobre viuda se muere en un Hospital y esas criaturas, los pobres hijos de Rafael Urbano no encuentran una mano que les auxilie?

Homenaje en favor de los Aviadores que han realizado el "raid" Países-América

Han contribuido con dos pesetas: D. Eleuterio Jiménez, D. Mariano Pérez Marín, D.ª Manuela Ayuso, D.ª Rosa Ayuso, D. Manuel Costa y Farinas, D. Juan García Clemencin, D. Mariano Abril, D. Carlos García Benavente, D. José Marín Zamora, D. José Pérez Mateos, D. Emilio Sánchez García.

Con una peseta: Doña Gloria Segura, D. Joaquín Sánchez Alcarria, D. Antonio No guera, D. Enrique Catalá, D. Antonio de la Peña, don Alfonso Palazón, D. Ramón Sánchez Parra, D. Miguel Angel, D. Emilio Sánchez.

Remitido por el Sr. Alcalde de Fortuna 139,75 pesetas.

La cuota máxima con que puede contribuirse, es de dos pesetas y la mínima de veinticinco céntimos.

Pueden contribuir también las entidades oficiales y particulares. Cuota máxima para ambas veinticinco pesetas, mínima cinco.

Centros de suscripción: Confitería de D. José Rós, (Platería); La Alegría de la Huerta de D. Joaquín Cerdá y la Diputación Provincial.

Los nuevos Concejales

Ha sido gratamente acogido por el Magisterio murciano, el nombramiento de concejal del compañero don Emilio Díaz Sánchez. Maestro Nacional de Algezares, hombre que siente hondamente los problemas de la Escuela y que, por su capacidad y competencia, podrá ofrecer al Ayuntamiento una colaboración valiosa en la solución de los problemas de primera enseñanza.

Esta Asociación local que conoce y aplaude, sin reservas, la brillante actuación del señor Delmás en cuanto se relaciona con la enseñanza y la Escuela, lo felicita porque, en el señor Díaz, ha de encontrar el estímulo y el apoyo moral necesarios para proseguir su labor de resurgimiento local.

Y nosotros, Maestros que siempre estuvimos al lado de quien veló por el prestigio de la Escuela, nos felicitamos también porque la cultura cuenta en el Concejo con su nuevo y desinteresado defensor de su casa.

LA DIRECTIVA

Lea V.
Levante Agrario

El sangriento suceso de Molina

SIGUE EL HECHO ENVUELTO EN EL MAYOR MISTERIO

El público tiene puesto su mayor interés en este suceso, el que se encuentra envuelto en el mayor misterio.

En principio se opinó que se trataba de un suicidio, pero al conocerse la detención del Francisco Cayuela canoído por «El Cubano», el que según referencias reconoció como suya la pistola browning hallada en el suelo, hace abrigar la creencia de que la infortunada Lolita fué asesinada.

EL DETENIDO ES TRASLADADO A LA CARCEL DE MULA

Ayer, el individuo Francisco Cayuela, por orden de la autoridad judicial que actúa en el sumario de este hecho, por fuerzas de la Guardia civil fué trasladado a Mula en donde ingresó en la carcel.

¿ES CIERTO QUE «EL CUBANO» SE HA CONFESADO AUTOR DEL HECHO?

Ayer tarde, por esta capital, corría el rumor de que el detenido Cayuela, en habil interrogatorio llevado a efecto por la guardia civil de Molina, se había confesado como autor del asesinato de la joven telefonista.

La certeza de esta noticia no logramos adquirirla, lo que nos hace suponer que solo se trataba de una fantástica referencia.

AL CADAVER SE PRACTICA LA AUTOPSIA

En el cementerio de Molina, a donde fué trasladado el cuerpo de la víctima en la tarde del viernes, ayer mañana próximo a las ocho fué practicada la autopsia del cadáver de Lolita.

Según nos informan, la desventurada víctima presentaba una herida junto a la oreja derecha, producida por un proyectil, que le atravesó la masa encefálica, yendo a alojarse entre la piel y las p redes craneanas encima de la oreja izquierda; la dirección del proyectil va de abajo arriba, suponiéndose que el disparo fué hecho a unos veinte centímetros de distancia.

Estos datos son los que dá el dictámen forense.

Los ministros del Japón y Suecia visitan al Gobernador

Madrid.—Los ministros del Japón y de Suecia, cumplieron con el señor Gobernador.

La calle de don Antonio Maura

Madrid. Ya se ha puesto el rótulo de Don Antonio Maura a la calle de la Lealtad.

50 mil pesetas para el homenaje a los tripulantes del "Plus Ultra"

Madrid.—El Gobernador del Banco de España entregó al rey cincuenta mil pesetas, destinadas al homenaje que se tributará a los tripulantes del «Plus Ultra».

EN TORNO A UN INDULTO

Sobre un silencio inexplicable

Dimos cuenta en su día del reciente acuerdo del Gobierno otorgando un amplio indulto como medida gratulatoria por el éxito del «raid» España América, y no insistimos en ello, haciendo resaltar el hecho, a causa de considerarnos los más indicados, dado nuestro carácter y significación. Sin embargo, pasados unos días, no podemos menos de señalar el inexplicable silencio con que ha acogido la Prensa el referido indulto.

Sabido es que el Gobierno no ha necesitado para acordarlo el menor estímulo ni acicate de nadie, siendo absolutamente espontánea su nobilísima iniciativa, que sólo ha respondido a un deseo de piedad, como insuperable manera de celebrar la alegría nacional que supone la epopeya del «Plus Ultra». No comprendemos, francamente, la actitud de esos periódicos que no cesan de hablar de libertad y que ahora callan, intentando hacer el vacío a un acuerdo que constituye para el Gobierno que lo suscribe la mejor ejecutoria de generosidad.

En tiempos pasados—para siempre, por fortuna cual quier decreto de indulto más reducido era objeto de plácemes clamorosos y de entusiastas aplausos por parte de esos llamados órganos de la opinión, que en la hora presente parece que se han que-

dado afónicos, ya que sus voces no se oyen ni poco ni mucho. Prueba el episodio bien sobradamente que entonces, ni ahora, ni nunca, la repetida Prensa se interesa de un modo objetivo por las cuestiones nacionales. La cuestión era mantener en el fingido a un personaje o a un partido amparador de sus conveniencias, y prodigarles elogios y bombos en todo momento. He aquí la política, la técnica de intercambio que reinaba, y a la que debieron sus estatuas de papel impreso—todavía más débiles que de cartón piedra—tanto profesional del politiquero. El país apreciará en la actual ocasión la actitud de una Prensa que así obra, enmudeciendo, como si obedeciera a una consigna, cuando se dicta un decreto de la extraordinaria importancia del que estamos tratando.

A menos que el silencio obesezca a razones tan chuscas como las que ha dado «Le Veu de Catalunya» para justificar el no haberse ocupado poco ni mucho del «raid» de aviación. Afirmaba que su silencio obedecía a no poder expresar libremente su pensamiento, ¿Qué pensaría «La Veu» decirle a los aviadores?

¡Lo que se aprende cada día!

De «La Nación»

El testamento del emperador de Austria

Viena.—La publicación del último testamento del emperador de Austria-Hungría, Francisco José, ha descubierto cosas ignoradas.

Durante el conflicto, Francisco José compró cien millones de coronas de empréstito de guerra, rasgo que causó entonces sensación y contribuyó a alentar el patriotismo en los imperios centrales.

Pero ahora se ha revelado que el Emperador pignoró todos los títulos con una prima de medio por ciento sobre la cotización corriente, obteniendo oro con el que compró fincas y otras propiedades.

Hoy, los títulos carecen de valor, mas el de las fincas ha aumentado considerablemente. En el testamento dispone de todos sus bienes a favor de sus parientes, sin dejar absolutamente nada para obras patrióticas o de utilidad pública.

Un nuevo sainete de Pilar Millán Astray

Madrid.—Se ha estrenado en el teatro Lara el sainete en tres actos de Pilar Millán Astray con ilustraciones de Pepe Serrano, «Magna la Tirana».

Obtuvo un brillante éxito.

LO QUE DICEN QUE DIJERON

Arreglando una cuestión

El Brigadier General Spears, que se hallaba al frente de la misión militar británica en París, desde 1917, hasta la Conferencia de la Paz, contaba en la inauguración, en Douvres, de una sucursal de las «Societes unies Anglaterrre et de France» una divertida anécdota de Monsiur Clemenceau.

Durante la conferencia para la conclusión del Tratado de Paz, una de las reuniones del consejo de los cinco, celebrada por la mañana había sido larga y penosa. A las doce en punto, Clemenceau manifestó que era la hora de su almuerzo y que había que suspender la sesión hasta la tarde.

—Pero, añadió, queda la cuestión de fijar la hora en que hemos de reunirnos.

—No muy pronto, dijo el señor Orlando, pues tengo la costumbre de echar una siestecita después del almuerzo.

—No muy tarde, observó a su vez Mister Lausing, representante de los Estados Unidos, pues tengo necesidad de descansar un rato antes de la cena.

—Está bien, señores, dijo a la sazón Clemenceau. La reunión se celebrará a las tres en punto de la tarde. Así, el señor Orlando echará su siestecita antes de la reunión y Mister Lausing descansará después. Y mister Balfour y yo podremos dormir durante la sesión.

